



EDUCACIÓN: CIMIENTO BÁSICO DEL PROGRESO Y EL DESARROLLO

ESTAMOS EN LA VÍSPERA DE UN NUEVO AÑO Y, COMO ES HABITUAL, SUELE SER UN MOMENTO PROPICIO PARA EFECTUAR BALANCES, ANÁLISIS Y REFLEXIONES SOBRE TODO EL CAMINO TRANSITADO, PERO TAMBIÉN SOBRE AQUEL FUTURO QUE COMENZAREMOS A RECORRER.

Particularmente en esta oportunidad, atendiendo el hecho de que el 2023 es un año electoral, creo que como sociedad debemos encarar con mayor seriedad y profundidad una serie de debates pendientes que dejen de lado, de una vez por todas el cortoplacismo, la coyuntura y los intereses de los gobiernos de turno y nos haga conscientes de la imperiosa necesidad de “animarnos a ir por más”.

Más allá del lugar que hoy me toca ocupar, desde siempre cuento con la firme convicción, de que la educación es uno de los temas clave en agenda sobre el que deberíamos darnos el espacio para discutir e intercambiar ideas. Es por ello que hoy, en el marco de este editorial, me quiero concentrar en él. Creo no equivocarme al pensar que el diagnóstico es compartido y que parece existir cierto consenso sobre una serie de afirmaciones respecto a educación y sus implicancias:

- *“el nivel educativo de una región constituye uno de los pilares fundamentales de la sociedad”.*
- *“una sociedad más educada es una sociedad que tiende a igualar oportunidades, a generar más posibilidades de desarrollo individual y colectivo y a reducir las brechas sociales”.*
- *“una sociedad más educada genera perspectivas y posibilidades de un futuro mejor”.*
- *“una sociedad más educada es una sociedad que invierte en el largo plazo”.*
- *“una sociedad más educada privilegia políticas de Estado por sobre las de gobierno”.*

Atendiendo este punto de partida y erigidos sobre la base de que es necesario desarrollar políticas de educación que sean públicas, de calidad y masivas, los interrogantes que surgen indefectiblemente son, ¿qué nuevas alternativas podemos generar vinculadas a este tipo de políticas para nuestra sociedad?, ¿estamos avanzando en el camino correcto?, ¿cómo podemos potenciar las estrategias que actualmente llevamos adelante?

La educación superior en general, y las universidades nacionales en particular, deben ser protagonistas de este debate. Resulta fundamental que repensemos nuestras instituciones, así como nuestros servicios educativos para sopesar si estos resultan los más adecuados o pertinentes, si realmente atienden las diversas demandas sociales, si contemplan la heterogeneidad de los distintos públicos y sus necesidades, si las prácticas desarrolladas (metodologías) resultan las más acordes para este

nuevo escenario... En síntesis, creo que debemos asumir el desafío de redefinir el rol de las instituciones de educación superior para lograr amplificar su impacto positivo y su alcance para brindar una oferta educativa más equitativa, más comprometida y más ajustada a nuestra realidad social.

Apropiándome de algunas de las ideas básicas del reconocido autor canadiense Henry Mintzberg (especialista en gestión y en organizaciones) considero que, equivocadamente, en la actualidad le estamos ofreciendo un servicio educativo estandarizado a una sociedad de desiguales.

Si compartimos esta “nueva” premisa que expone que *“es necesario desarrollar políticas y estrategias diferenciadas para educar a públicos diferentes”*, emergen propuestas adicionales y alternativas a nuestra actual oferta de grado que deberíamos contemplar, evaluar y potenciar tales como actividades de posgrado focalizadas, programas cortos de formación o de educación formal alternativa, experiencias descentralizadas y modalidades de dictado complementarias (presenciales, a distancia, sincrónicas, asincrónicas, híbridas o sus distintas combinaciones), entre otras. No obstante, no debemos perder de vista que, para llevar adelante estas acciones, es esencial darnos el tiempo necesario tanto para “pensar” así como para “implementar”. Estos procesos necesitan, de todos los involucrados, verdadera convicción, responsabilidad, reflexión y acción... requieren, ineludiblemente, de un sincero compromiso de las autoridades políticas y de la comunidad universitaria a fin de lograr una comunión de valor, una discusión honesta intelectualmente, una real vocación de construcción y de búsqueda de consensos y una inversión acorde que brinde la posibilidad de que estos objetivos se conviertan en una realidad. Por supuesto este incipiente debate es solo el inicio de un largo camino, pero creo genuinamente que es fundamental que comencemos a transitarlo juntos porque no me cabe duda, que hoy más que nunca, *la educación fue, es y será el cimiento básico para el progreso y el desarrollo individual y colectivo.* ■

Mg. Eduardo Andrés De Giusti

DECANO

Facultad de Ciencias Económicas | UNLP